

LECTURAS Y ESCOLARIDAD DE LOS NIÑOS DELINCUENTES

Vamos a exponer el resultado de una investigación llevada a efecto entre muchachos internados en reformatorios con el fin de estudiar:

1.º Sus lecturas habituales antes de ser internados.

2.º Tiempo de asistencia a las escuelas y número de escuelas visitadas.

Empezando por el primer apartado, hemos podido observar que abundan mucho los estudios sobre calificación moral de las lecturas. Que se lleva recuento estadístico de lo que diariamente se publica. Que se hacen constantes investigaciones en torno al aumento o disminución de unos u otros tipos de lectura. Sin embargo, no hemos encontrado, refiriéndonos concretamente a la delincuencia juvenil, ninguna investigación en que directamente se pretenda averiguar qué leen y qué les gusta a los delincuentes juveniles.

La intensidad del influjo que un libro ejerce sobre su lector pende tanto de las ideas del libro cuanto del psiquismo del que lo lee. De aquí el convencimiento que tenemos de que la literatura actual, que exalta el crimen, la astucia, la violencia, que cuenta relatos violentos de guerra, que se deleita en exponer con todo realismo las situaciones más crudas, ha de influir intensamente en la mente de estos chicos de reformatorios, faltos de una cultura, mediana siquiera, que les permite discriminar el bien de el mal, de un juicio moral seguro, y aún habría que agregar: con tendencias delincuentes en muchos casos.

El joven lee con entusiasmo, entregándose completamente al libro o libraco que cae en sus manos. Ch. Bühler nos dice: «Así lee el joven. El libro le sirve a él, que está anheloso y curioso, de sustituto o promesa de vida. Su existencia es en alto grado espera, casi formación y ropaje en que el libro vierte el contenido deseado. Los sentidos y las manías, el afán de saber y el hambre de experiencias quieren recibir su pábulo del libro.» (1).

El presente estudio lo hemos realizado principalmente a base de una encuesta en la que junto a los datos concretos de asistencia a escuelas, años y número de escuelas visitadas, preguntábamos también a los muchachos qué opinión les merecía la escuela, cómo les gustaría que ésta fuese, qué tipos de maestro les resulta agradable o desagradable y algunos otros detalles relacionados con la escolaridad.

En lo referente a lecturas, para evitar la constante tendencia a la mentira, tan frecuente en estos muchachos, hemos hecho varios apartados en los que

(1) CH. BÜHLER. *La vida psíquica del adolescente*. Espasa Calpe. Buenos Aires, 1947 (pág. 189).

con sencillos giros venía a preguntárseles siempre lo mismo. Por una parte preguntábamos qué libros habían leído; por otra, cuáles de éstos les habían gustado, qué libros elegirían de entre tres posibilidades de elección. Por último y centrándonos preferentemente en las lecturas más corrientes actualmente entre los jóvenes, hemos tratado de investigar qué colecciones y autores conocen y si les gustan o no les gustan. Pasemos, pues.

Estado de la cuestión

Como hemos anticipado anteriormente, las investigaciones y publicaciones sobre la literatura infantil se orientan principalmente a la calificación moral de estas lecturas. También se hacen estadísticas globales respecto de lo que se publica y vende en España y en el extranjero (2). En la revista *Bibliografía Hispánica*, núm. 1. de enero de 1954, hay un índice estadístico de lo publicado en el año 1953. Allí podemos observar los siguientes datos: la publicación de obras de poesía en el año 1953 alcanzó 283 títulos; el teatro, 108, y, sin embargo, la novela realista, rosa, humorística e histórica comprende 1.003 títulos, y bate el «récord» la novela policiaca y caballista, con 1.245 títulos. Estos datos no son aún bastantes expresivos; ha de tenerse en cuenta que mientras las obras de poesía o teatro alcanzan tiradas de dos a tres mil ejemplares, la novela realista, rosa, caballista, policiaca y otras de este estilo suelen tener ediciones del orden de los diez mil ejemplares. Estas novelas o libros pasan además de mano en mano, con lo cual el número de lectores aumenta extraordinariamente. Son innumerables las casas de cambio y compraventa que hay en todas las ciudades. He tenido relación con varias de estas casas o casetas y he podido comprobar que algunas selecciones, tales como F. B. I., relatos de guerra, Colección Comandos, Coyote, Hampa, El Caso, la Colección Pucyo, la Colección Servicio Secreto, Balas y Deportes, y otras muchísimas colecciones de este estilo que por ahora no citamos, son enormemente solicitadas. No ha de extrañarnos, pues (3), según nos dice la revista, *Surgam*, núm. 50, de marzo de 1953, pág. 128: «Una sola edición española lanza semanalmente al mercado siete colecciones de novelas de cinco pesetas, una quincenal de dieciséis y anuncia otra más de cinco. Hace poco se inició una colección con una tirada de 27.000 ejemplares. Su número séptimo alcanzó 43.000 y ha hecho segunda edición de los primeros volúmenes. «El Coyote», hoy en baja, llegó a tirar 50.000 ejemplares semanales. Diariamente salen a nuestro mercado cinco títulos, que a una tirada media de 10.000 ejemplares (calculando muy bajo) hacen, en números redondos, más de dieciocho millones de volúmenes anuales en circulación. Los que, además, van pasando de unas manos a otras a base de intercambios, alquiler y compraventa organizados.

(2) Vide el número de enero de la citada revista y las publicaciones bibliográficas de la *Revista de Policía* y del *Consejo Superior de Mujeres de A. C.*

(3) Tomado por SURGAM de un editorial de *Eccelesia* (núm. 603, págs. 4-116).

Estas citras se comentan por sí solas. Del contenido huelga hablar. Truulencias, morbosidad, vida irreal, crímenes sin cuento, pasiones desbordadas... Cuando no impurezas, amores vergonzosos, esposos infieles, matrimonio ridiculizado, virtudes burladas...

En cuanto a la calidad de estas publicaciones no hay que decir que es extraordinariamente nociva. Consuelo Gil Roësset de Franco, en un folleto del Ministerio de Trabajo, titulado *La Pedagogía en la prensa infantil, 1947*, nos habla de las causas que motivan esta abundancia de literatura aventurera. Entre otras y como la principal la escasísima conciencia moral de las editoriales que por afán de lucro publican aquellas obras en que el realismo exagerado absorbe la atención de los chicos, en las que los casos más crueles de la actualidad son expuestos con la mayor crudeza, en los que no se omite ningún detalle que pueda atraer la atención. Entre estas publicaciones, una de las más conocidas es el periódico semanal «El Caso». Este, uno de los semanarios más leídos en España, nos pone al alcance, con realismo terrible, todos los casos de criminalidad, violencia, etc., ocurridos en la nación. La calidad de esta publicación se patentiza en editoriales como éste: «Pedro Cortés Jiménez, feriante de postín y de mucha suerte, dió muerte violenta en la noche del 15 de octubre de 1948 a la gitana Teresa Jiménez Jiménez, guapa ella y de buena presencia» (núm. 110).

Unase a este tono folletinesco, chabacano y de exaltación de las pasiones el acusado extranjerismo de estas publicaciones y se tendrá un cuadro completo de cualidades negativas con las cuales se nutre nuestra juventud y la de otros muchos países, pues en Alemania, Francia e Italia no es menos abundante esta infra-literatura.

Refiriéndose al influjo de esta literatura, don Ramón Alberola Such, Juez Presidente del Tribunal Tutelar de Menores de Madrid, en el folleto «Factores influyentes de la delincuencia infantil», advierte que «las lecturas, mejor dicho, las nocivas e inconvenientes, han influido en un 39,69 por 100 de los niños delincuentes pasados por el Tribunal de Madrid».

He tenido el capricho de hacer un estudio de crímenes por novela en las colecciones siguientes: C. I. A., Coyote, Relatos de Guerra, Hampa, F. B. I., Celebridades, Hazañas bélicas, Colt 45, Comandos, Rodeo, G-MEN. De cada una de estas colecciones he repasado cuatro o cinco ejemplares; la brevedad del tiempo me ha impedido ampliar más esta investigación. No siéndome posible realizar directamente el estudio de todas estas obras, cuya lectura, por otra parte, resulta aburrida en grado máximo, me he servido de la colaboración de mis compañeros en el Colegio Mayor «José Antonio. Estos han leído unas 60 ó 70 obras y, como conclusión final, la media de crímenes realizados en estas colecciones es como sigue: C. I. A., 38; Coyote, 26; Relatos de Guerra, 12; Hampa, 15; F. B. I., 17; Celebridades, 29; Hazañas bélicas, 30; Colt 45, 7; Comandos, 19; Rodeo, 21; G-Men, 26. Obtenida la media de entre las colecciones da un resultado de 19 crímenes por novela. Es decir, que los muchachos que leen estas obras encuentran abundantísimos mo-

dos de aprender a matar, ya que los crímenes en ellas realizados lo son por los procedimientos más diversos.

Tenemos, pues, que el influjo de la lectura sobre los jóvenes ha de ser necesariamente intenso y nocivo dada la abundancia y el tipo de las obras que leen. Para la determinación concreta de lo leído hemos realizado una encuesta cuya exposición realizaremos a continuación.

Estudio de la encuesta

1) Sujetos estudiados.

La encuesta que vamos a comentar ha sido llevada a efecto entre 215 internos del reformatorio del Tribunal Tutelar de Menores de Carabanchel, y también hemos estudiado 24 muchachos de la Casa de Observación de Soria.

La encuesta abarca tres aspectos: escolaridad, lectura y un poco de ambiente.

La escolaridad, y con la intención de medir qué tiempo han asistido a las escuelas, cuántas escuelas han visitado y, por consecuencia, el número de años que hayan permanecido en cada escuela: realizaremos las preguntas uno y dos.

1. ¿A qué edad empezaste a ir a la Escuela?
2. ¿A qué edad la dejaste?
3. ¿Escuelas a las que asistido?

Les pedía después a los muchachos que especificasen nombre de la escuela, calle donde se encuentra, tiempo que han asistido a ella y nombre del maestro. En la encuesta no se pide el nombre para obtener así mayor sinceridad, aspecto este de gran interés y de difícil logro ante estos muchachos.

Para la elaboración estadística el nombre de la escuela, calle, tiempo y maestro, no los he tenido en cuenta, porque la mayor parte de estos datos no han sido rellenados, ya que el que se acuerda de uno no recuerda el otro. Sin embargo, es interesante este grupo de preguntas para controlar la sinceridad del número de escuelas que ponen.

Para la íntima relación que hay entre el aprovechamiento escolar y el maestro ha preguntado en otro de los apartados sobre qué tipos de maestro les resulta más agradable. Ponía yo una lista de quince tipos:

- | | |
|-------------------|-------------------------|
| 1. Serio. | 9. Que tiene paciencia. |
| 2. De buen humor. | 10. Religioso. |
| 3. Inteligente. | 11. Buen dibujante. |
| 4. Afectuoso. | 12. Enérgico. |
| 5. Justo. | 13. Joven. |
| 6. Trabajador. | 14. Mediano. |
| 7. Prudente. | 15. Viejo. |
| 8. Humilde. | |

En cuanto al modo de puntuación, calificando como uno la cualidad que les parecía malísima y con cinco aquella que les gustaba mucho mucho, es sistema que captan fácilmente y que además califican con gran rapidez.

Lo he tomado de una encuesta realizada por García Yagüe referente a gustos. Yo les leía el tipo de maestro, hacia un brevisimo comentario del significado del adjetivo expuesto y ellos puntuaban.

En el aspecto de lecturas comenzaba por preguntar qué preferían, novelas o tebeos, y después por qué de su preferencia. Las restantes preguntas van toda orientadas, girando en torno al mismo tema: a controlar qué han leído y qué de esto les gusta y cuánto. Uno de los aspectos mejor contestados ha sido el de tipos de literatura: viajes, amor, luchas y puñetazos, hadas, historias y leyendas, espionaje, miedo, risa, santos y policíacas.

La pregunta número 13 abarca hasta 56 colecciones y autores. Junto a gran número de las colecciones actualmente más populares he intercalado autores de literatura famosos en España y en el extranjero para poder hacer algún estudio comparativo. Así, junto a colecciones como Brigada Secreta, C. I. A., figuran Campoamor, Dumas, Fernández Flores, etc. En fin, las 56 colecciones citadas son como sigue:

- | | |
|-----------------------------------|----------------------------------|
| 1. Colección Anapola. | 27. Biblioteca Oro |
| 2. Colección Brigada Secreta. | 28. Biblioteca X. |
| 3. Colección C. I. A. | 29. J. Benavente. |
| 4. Colección Pimpinela. | 30. Colección Novelas y Cuentos. |
| 5. Oliver Curwood. | 31. Rodeo. |
| 6. Coyote. | 32. Colección Rutas del Oeste. |
| 7. Colección Hampa. | 33. Pérez Galdós. |
| 8. Cuentos (Andersen o Perrault). | 34. Selecciones G-Men. |
| 9. Colt 45. | 35. Pedro Mata. |
| 10. Ráfaga. | 36. Servicio Secreto |
| 11. Robinson Crusoe. | 37. «Marca» |
| 12. Dumas. | 38. F. B. I. |
| 13. Cow-Boys. | 39. Salgari |
| 14. Comandos. | 40. Fernández Flórez |
| 15. Fenimore Cooper. | 41. Scotland Yard. |
| 16. Oeste. | 42. Relatos de Guerra. |
| 17. Hazañas bélicas. | 43. El Caballero Audaz |
| 18. Capa y Espada. | 44. Selecciones Jaguar |
| 19. Búfalo. | 45. Zane Grey |
| 20. Campoamor. | 46. Julio Verne. |
| 21. Bazooka | 47. «Semana». |
| 22. «Balas y Deportes». | 48. «Selecciones». |
| 23. «La Codorniz». | 49. «Vida Deportiva». |
| 24. Colección Celebridades | 50. Pío Baroja. |
| 25. Pueyo. | 51. Sherlock Holmes |
| 26. «El Caso». | 52. «El Ruedo». |

53. Fernández y González.
54. «Fotos».

55. Quijote.
56. «A B C».

Estas colecciones, lo mismo que los anteriores elementos puntuables de 1 a 5, las leía, y a continuación ponían los muchachos de 1 a 5 según que les gustase más o menos.

La última parte de la encuesta está destinada al ambiente. No es este aspecto sobre el que investiguemos directamente, pero dada la gran relación que existe entre el ambiente y la delincuencia les he hecho algunas sencillas preguntas, tales si tienen o no padre o madre, ya que los hogares incompletos son semillero de delinquentes cuando el ambiente es además de miseria y abandono. He hecho también algunas preguntas en torno al oficio que tienen, al que desean tener, sitios en que han trabajado, oficio de los padres y permanencia en los lugares de trabajo. Como veremos después, la constancia en el oficio y en el lugar de trabajo es aquí tan escasa como en la asistencia a las escuelas. Constantemente cambian de profesión y de lugar de trabajo; ya se dedican a profesiones similares a las de sus padres o a otras opuestas. También, y muy interesante es el estudio de cómo empleaban el tiempo fuera del trabajo o de la escuela. Las respuestas a esta pregunta son interesantísimas; desde los que se dedicaban, o dicen dedicarse a jugar al fútbol, ocupación la más corriente; a ir al cine, a recorrer calles, hasta los que se entretenían en robar kioscos, montarse en los topes de los travías y fastidiar a los estraperlistas, como dicen algunos de ellos. Ya veremos después que la pregunta ¿Qué querías ser? ha sido contestada con las profesiones más caprichosas; una gran mayoría quieren ser mecánicos, otros carpinteros, siguen en orden de preferencias las profesiones de futbolistas y electricistas. Varios, no podemos precisar si con seriedad o con ironía, nos han respondido que quieren ser atracadores, criminales, millonarios y otras cosas caprichosas.

Elaboración estadística y resultados

Uno de los principales inconvenientes para obtener resultados serios en esta investigación era el de la sinceridad. Para ver poco más o menos la fidelidad y constancia de las respuestas, realicé hace dos meses una primera encuesta a un grupo de control, y en los pasados días he hecho las mismas preguntas a estos muchachos, calculando las correlaciones expresivas de la fidelidad de dicha respuesta. En la primera prueba había tomado 30 chicos, pero posteriormente, por unas u otras causas, sólo he podido aprovechar los resultados dados por 20 de éstos.

Dado que obtener la correlación de todos los elementos de la encuesta sería un trabajo excesivo además de innecesario, puesto que la fidelidad puede probarse con el control de una parte sólo de estos elementos, he tenido

en cuenta los siguientes (se indica a continuación de cada elemento la correlación obtenida):

Tiempo de asistencia a las escuelas, correlación 0,97, número de escuelas a las que ha asistido, corr. 0,68; cualidad del maestro *serio*, corr. 0,78; maestro inteligente, corr. 0,77; maestro trabajador, corr. 0,66; maestro joven, corr. 0,55. En las clases de lecturas que les gustan he obtenido las siguientes correlaciones: de viajes, 0,50; de amor, 0,86; de luchas y puñetazos, 0,45; de hadas, 0,53; de historias y leyendas, 0,74; de espionaje, 0,58; de miedo, 0,54. Los E. Pr. oscilan de 0,009 para $r = 0,97$, a 0,10 para $r = 0,45$.

La fidelidad es bastante aceptable en especial si nos fijamos en que las preguntas más objetivas, es decir, tiempo de asistencia a las escuelas y número de escuelas recorridas dan correlaciones altas, sobre todo la primera que nos ha dado 0,97. La menor correlación obtenida en los otros elementos se debe no sólo a falta de sinceridad, sino principalmente a modificaciones, naturales en el gusto durante dos meses de intervalo, así como al influjo perturbador de las condiciones del momento en que se realizó cada una de las investigaciones. Podemos, pues, asegurar que respecto de la fidelidad de estos muchachos, sino todo lo alta que fuera conveniente es lo suficientemente aceptable como para sacar conclusiones interesantes. El grupo de control que habíamos formado incluía muchachos de ocho a veinte años, que son las edades más corrientes entre estos delincuentes.

Entramos ahora en el estudio analítico de la prueba definitiva. Dado que el número de sujetos no era lo suficientemente amplio para agruparlos por años, obteniendo resultados estadísticos de confianza, para evitar esta excesiva dispersión los he dividido en dos grupos que comprenden menores de dieciséis años y de dieciséis a veintiuno.

En la prueba definitiva se siguieron las mismas técnicas que en la de preparación de los elementos de la encuesta, aunque respecto de la primera redacción en esta se han aumentado algunos de ellos.

Recordamos la puntuación de 1 a 5 y sacando la media de cada uno de los factores estudiados hemos obtenido las conclusiones siguientes:

Para asistencia a las escuelas la media ha sido de 4,83 años en los muchachos de dieciséis a veintiuno y 4,95 en los de menos de dieciséis. La media de permanencia en las escuelas es de 1,71 años por escuela para los de dieciséis años en adelante y de 1,68 para los menores.

Estudiadas las cualidades de los maestros y juicio que les merecían, los resultados son:

Cualidad	16-21	6-16
1. Religioso	4,07	4,15
2. De buen humor	3,90	4,33
3. Inteligente	4,54	4,13
4. Justo	4,50	4,04

Cualidad	16-21	6-16
5. Trabajador	4,37	4,04
6. Prudente	4,16	3,92
7. Humilde	4,47	4,12
8. Que tiene paciencia	3,98	4,15
9. Serio	3,32	3,38
10. Buen dibujante	3,61	3,18
11. Enérgico	3,38	3,61
12. Joven	2,77	3,21
13. Mediano	3,14	3,51
14. Viejo	3,79	2,57

El orden de preferencia de cualidades cambia bastante de una a otra edad, aunque las diferencias sean poco acusadas. Así, para los de dieciséis a veintiún años es el siguiente: 1, inteligente, 4,53; 2, afectuoso, 4,50; 3, justo, 4,50; humilde, 4,47; 5, trabajador, 4,37; 6, prudente, 4,16; 7, religioso, 4,07; 8, que tiene paciencia, 3,98; 9, de buen humor, 3,90; 10, viejo, 3,79; 11, buen dibujante, 3,61; 12, enérgico; 3,38; 13, serio, 3,32; 14, mediano, 3,14.

Para los de seis a dieciséis años el orden de preferencia y puntuaciones es como sigue: 1, religiosos, 4,41; 2, justo, 4,36; 3, de buen humor, 4,33; 4, afectuoso, 4,23; 5, que tiene paciencia, 4,15; 6, inteligente, 4,13; 7, humilde, 4,12; 8, trabajador, 4,04; 9, prudente, 3,92; 10, enérgico, 3,61; 11, mediano, 3,51; 12, serio, 3,38; 13, joven, 3,21; 14, buen dibujante, 3,18; 15, viejo, 2,57.

Podemos observar en estos datos que, para los chicos de dieciséis a veintiún años el orden es muy distinto de el de el otro grupo; sin embargo, las puntuaciones dadas a las cualidades resultan en todos los casos bastantes altas, es decir, que a los chicos les gusta mucho que el maestro sea inteligente, afectuoso, justo, humilde, trabajador, etc. Solamente hay una cualidad que disgusta decididamente y es el maestro viejo para los menores de dieciséis años. Es sorprendente que este tipo de maestro lo puntúan los otros con 3,79, es decir, les gusta bastante.

Hecho el recuento de preferencia sobre noveias y tebeos, un 72 por 100 de los de dieciséis a veintiún años prefieren los tebeos, y un 78 por 100 de los de seis a dieciséis. Sin embargo, esta respuesta es de poca confianza, ya que al decir el por qué de esta preferencia, la mayor parte se inclinan por los tebeos porque tienen dibujos, son más divertidos, suelen decir, y también, y esta contestación es poco sincera, en las novelas «se aprenden muchas cosas malas».

De los libros que elegirían, dadas tres posibilidades de elección y por edades, son los siguientes puestos en orden de preferencia.

Para los de seis a dieciséis años: 1, aventuras; 2, revista; 3, guerra; 4,

policíacas; 5, hadas; 6, Religión; 7, cuentos; 8, Historia; 9, Literatura; 10, Ciencias; 11, viajes; 12, amor; 13, miedo.

Para los de dieciséis a veintún años: 1, aventuras; 2, Religión; 3, policíacas; 4, Historia; 5, Ciencias; 6, guerra; 7, cuentos; 8, risa; 9, amor; 10, viajes; 11, miedo; 12, Literatura; 13, hadas.

De los libros leídos, los chicos de seis a dieciséis años han citado hasta 602, de los cuales son obras literarias 15, mientras los de dieciséis a veintún que citan 239 han leído 6; de amor 3 y 5 para cada una de las edades respectivas, de aventuras, 190 y 66; policíacas, 100 y 51; de Ciencias, cero en los dos casos; cuentos, 61 y 27; de Historia, 19 y 15; de Religión, 10 y 8; de guerra, 53 y 15; de hadas, 55 y 19; de risa, 87 y 17; de miedo, 2 y 2; de viajes, 7 y 8.

Pasando a los tipos de literatura y a la puntuación que de ellos han dado, tenemos:

Clase	6-16	16-21
1. Viajes	2,63	2,66
2. Amor	2,78	2,51
3. Luchas y puñetazos	4,64	4,30
4. Hadas	2,67	2,47
5. Historia y leyendas	3,26	3,62
6. Espionaje	4,32	4,17
7. Miedo	3,93	4,07
8. Risa	4,65	4,09
9. Santos	3,27	3,66
10. Policíacas	4,06	4,21

En este tipo de preguntas las respuestas de los dos grupos son bastante semejantes. El orden de preferencia y puntuaciones para los de seis a dieciséis es el siguiente: 1, risa, 4,65; 2, luchas y puñetazos, 4,64; 3, policíacas, 4,06; 4, espionaje, 4,32; 5, miedo, 3,93; 6, santos, 3,27; 7, historias y leyendas, 3,26; 8, amor, 2,78; 9, hadas, 2,67; 10, viajes, 2,63.

Para el grupo de mayores tenemos: 1, luchas y puñetazos, 4,30; 2, policíacas, 4,21; 3, espionaje, 4,17; 4, risa, 4,09; 5, miedo, 4,07; 6, santos, 3,66; 8, historias y leyendas, 2,62; 9, amor, 2,51; 10, hadas, 2,47.

Se desprende de estos resultados que las preferencias se inclinan decididamente por la novela de aventuras en los tipos de policíacas, luchas y espionaje. También tiene muy alta aceptación la novela de risa, lo cual podría aprovecharse para desviar a un campo agradable y menos peligroso el gusto por la lectura de los jóvenes. Este apartado incluye tanto novelas como tebeos y cuentos, ya que en los tres órdenes se publican obras de las clases estudiadas. Por la amplitud de estos elementos, es pues, quizá, este punto el más significativo de toda la encuesta. Pasemos ahora a estudiar las colecciones que

conocen y las puntuaciones que les merecen. Como hemos dicho anteriormente, hemos considerado 56 apartados, referentes a las colecciones más corrientes de novela de aventuras, algunas novelas de tipo femenino: tal la colección «Pimpinela» y «Pueyo» y, por último, varios autores puestos como elemento de control. Los resultados, por edades, son como siguen:

Colección	0-16	Frecuencia	16-21	Frecuencia
1. Anapola	3.46	13	1.61	13
2. Brigada Secreta	3.76	47	4.22	30
3. C. I. A.	4.25	31	3.96	31
4. Pimpinela	3.32	25	3.23	26
5. Oliver Curwood	4	4	3	1
6. Coyote	4.14	56	3.76	47
7. Hampa	4.25	4	3.2	5
8. Andersen o Perrault	3.57	7	3	6
9. Colt 45	3.43	41	4.35	34
10. Ráfaga	2.83	6	3	11
11. Robinson Crusoe	4.12	32	4.08	38
12. Dumas	3.83	6	4	6
13. Cow-Boys	4	5	3	13
14. Comandos	4.18	16	4.34	17
15. Finimore Cooper	2	2	3.75	4
16. Oeste	4.02	43	4.34	46
17. Hazañas bélicas	4.52	51	4.82	58
18. Capa y Espada	3	4	3.33	6
19. Búfalo	3.65	23	3.84	19
20. Campoamor	3	11	3.14	7
21. Bozooka	4.35	28	4.08	25
22. «Balas y Deportes»	3	4	4	5
23. «La Codorniz»	3.68	38	3.59	44
24. Celebridades	2.85	14	3.86	15
25. Pueyo	2.83	18	2.18	16
26. «El Caso»	4.82	47	4	46
27. Biblioteca Oro	3.14	14	3.57	21
28. Biblioteca N	3.68	16	3.56	16
29. J. Benavente	3.23	13	3.37	8
30. Novelas y Cuentos	3.02	5	4	5
31. Rodeo	4.44	36	4.02	45
32. Rutas del Oeste	3.09	13	3.75	12
33. Pérez Galdós	3.05	2	2.06	5
34. Selecciones G-Men	3.36	18	3.74	27
35. Pedro Mata	2.27	4	3	4

	Colección	6-16	Frecuencia	16-21	Frecuencia
36.	Servicio Secreto	3.66	18	3.74	27
37.	«Marca»	4.40	55	4.37	56
38.	R. B. I.	4.85	55	4.86	58
39.	Salgari	3	4	4.63	11
40.	Fernández Flórez	1	2	2	3
41.	Scotland Yard	4.12	16	4.30	23
42.	Relatos de Guerra	3.62	16	3.94	19
43.	El Caballero Audaz	3.66	6	3.77	9
44.	Selecciones Jaguar	2.44	9	3.33	6
45.	Zane Grey	3.35	14	4.33	12
46.	Julio Verne	3.36	11	4.11	26
47.	«Semana»	3.48	25	3.54	35
48.	«Selecciones»	4	13	3.37	16
49.	«Vida Deportiva»	4.28	28	4.25	39
50.	Pío Baroja	4	3	4.05	4
51.	Sherlok-Holmes	3.57	7	2.08	5
52.	«El Ruedo»	4.11	44	3.90	51
53.	Fernández y González	2	1	3.75	4
54.	«Fotos»	3.17	23	3.69	29
55.	El Quijote	3.05	46	4	48
56.	«A B C»	4.03	56	3.23	55

De entre los resultados obtenidos deben despreciarse, por ser de muy escasa fidelidad estadística, aquellos elementos que consten de menos de diez frecuencias; entre diez y veinte son de poca expresividad, pero pueden ya tenerse en cuenta. En general, cuanto más alto es el número de frecuencias suele ser mayor también la puntuación media obtenida, ya que es íntima la relación que existe entre el número de obras leídas y el gusto de preferencia por ellas. Aquellas colecciones que gustan mucho son conocidas por la mayor parte. Por el contrario, hay autores citados por un reducido número de sujetos, en la mayor parte de los casos sin conocimiento de dicho autor. Hay que tener en cuenta que para estos muchachos, cuya inteligencia es bastante deficiente en un gran número de ellos y cuya cultura es escasísima, la discriminación de si han o no leído algunos autores que no les sean muy conocidos, resulta difícil.

Si nos fijamos solamente en las colecciones o autores cuya puntuación rebasa la media de 4, y que hayan sido citados al menos por 20 sujetos, tenemos:

Colección		6-16	16-21
1.	C. I. A.	4,25	—
2.	Coyote	4,14	—
3.	Colt 45	4,43	4,43
4.	Robinson Crusoe	4,12	4,68
5.	Oeste	4,02	4,34
6.	Hazañas bélicas	4,52	4,82
7.	Bazooka	4,35	4,08
8.	«El Caso»	4,84	4, —
9.	Rodeo	4,44	4,02
10.	Servicio Secreto	4,05	—
11.	«El Marca»	4,40	4,37
12.	F. B. I.	4,85	4,86
13.	Scotland Yard	4,12	4,30
14.	Julio Verne	—	4,11
15.	Vida deportiva	4,28	4,25
16.	«El Ruedo»	4,11	—
17.	«A. B. C.»	4,03	—

Vemos, pues, que para los chicos de seis a dieciséis años la colección preferida es el «F. B. I.», con 4,85, siguiéndole «El Caso», 4,84. Hazañas bélicas, «Rodeo», «Colt 45», etc. Para los chicos de dieciséis a veintiuno, lo preferido es, asimismo, el «F. B. I.», con 4,86, siguiéndole hazañas bélicas, con 4,82. «Robinson Crusoe», con 4,65, y después «El Marca», «Colt 45» y las novelas del Oeste.

Si nos fijamos en los autores de cierta altura literaria nos encontramos con que ninguno de ellos es citado por más de un 15 por 100. Así, por ejemplo, Benavente es conocido por ocho sujetos, mejor dicho, citado porque muchos de ellos seguramente no le conocen. Galdós es conocido por dos, de entre los menores, y cinco de los mayores, de sesenta y cinco y sesenta y dos sujetos, que para esta investigación final habían sido controlados. Fernández Flores tan sólo es conocido por dos chicos del grupo de menores y tres del otro, y en cuanto a Pío Baroja, lo dan por conocido tres y cuatro muchachos, respectivamente.

«El Quijote», por ser libro de lectura en el reformatorio, lo citan el 70 por 100 de los menores y el 72 de los mayores, pero las puntuaciones que le conceden son para aquellos 3,5 y para los segundos 4.

El resultado obtenido en cuanto a la lectura está en algunos casos levemente falseado por el influjo de las lecturas del reformatorio. En él, no pueden leer sino un determinado número de obras, en su mayoría libros de cuentos, de moral, religión y de historia.

Un terreno de gran interés y con el que cerramos el presente estudio es

el referente al ambiente. No hemos abarcado muchos aspectos, pero éstos son muy significativos. Así, fijándonos en cuántos chicos tienen un hogar normal, es decir, con padre y madre (dejamos aparte las perturbaciones internas u otras anormalidades), nos encontramos que de los seis a dieciséis años el 41 por 100 tienen padre y madre, el 36 por 100 no tienen padre y el 15 por 100 no tienen madre. Hay luego algunos casos en que no se puede saber si tienen o no padres, ya porque no los conocen o porque no han respondido a ese punto de la encuesta.

De entre los chicos de dieciséis a veintiuno el 37 por 100 tienen hogar completo, el 44 por 100 no tienen padre y el 30 por 100 no tienen madre. De entre estos muchachos el 19 por 100 de los mayores y el 11 por 100 de los menores, no tienen padre ni madre. Es sin duda éste, uno de los factores más decisivos para inclinar a la delincuencia. El hogar mal constituido, lleva aparejadas una educación deficiente, miseria económica y moral, abandono habitual y otras muchas causas.

Vamos a fijarnos, por último, en las profesiones elegidas por estos muchachos. Para los menores de dieciséis años, de 65 elecciones, la profesión de mecánica atrae a 24; carpinteros, 5; futbolistas, 4; mecánico-electricista, 3; torero, 3; electricista, 2; practicante, 2. Figura, después, una lista de profesiones citadas una sola vez y que son las siguientes: acróbata, ampollista, aviador, campesino, cura, doctor, curtidor, escultor, fontanero, guardia, ingeniero, chapista, marino, legionario, oficinista, policía, tornero, tapicero y pastelero.

Los mayores eligen las profesiones siguientes: de entre 62 elecciones realizadas quieren ser mecánicos, 16; carpinteros, 10; futbolistas, 6; chofer, 4; aviador, 3; atracador, 2; rico, 2; torero, 2, y después citadas una sola vez, delincuente, «cantora», cerrajero, fraile, fundidor, electricista, impresor, marmolista, hortelano, militar, oficinista, pastor, radiotécnico, relojero y zapatero. Se observa en estas predilecciones un acusado realismo y un predominio decidido de la profesión de mecánico. Se debe esto último a que en el Reformatorio, el taller de mecánica es el mejor dotado, dentro de sus escasas condiciones. Hay además un taller de carpintería y otro de sastrería. Hay que observar que la profesión de sastre no ha sido elegida ni por uno sólo de los sujetos, a pesar de existir taller.

En la pregunta que hacíamos sobre «¿En qué empleabas el tiempo fuera del trabajo?», hemos podido observar una sorprendente sinceridad. Gran número de muchachos dicen que se dedicaban a ir al cine, a jugar al fútbol y al fútbolín. Pero también un número bastante elevado dicen que se dedicaban a robar, a hacer el golfo y a irse de juerga. Esto último preferentemente entre los mayores. Para la mayor parte de los chicos que dicen haberse dedicado a robar, ya carteras, en los kioscos, etc., he tenido la curiosidad de comprobar en las fichas del Laboratorio de Psicología del Centro el motivo por el cual habían sido internados. En la mayor parte de los casos es verídico que se dedicaban a robar y por ello fueron detenidos.

Este trabajo no está concluido con lo expuesto, ya que pretendemos hacer

un estudio comparativo de los factores considerados entre niños delincuentes y niños normales. Está en curso la segunda parte de la encuesta con muchachos de la calle, con cuyos datos podremos obtener interesantes conclusiones. Esperamos poder presentar los resultados de la segunda parte y los valores comparativos en otro artículo.

Valga lo publicado como breve contribución al estudio de la juventud delincuente y pre delincuente, víctimas casi siempre de influjos nocivos exteriores.

MANUEL SANJUÁN NÁJERA

Becario del Instituto San José
de Calasanz.